

En 1996 un prestigioso escritor norteamericano, Samuel Huntington publicó un libro bajo el título de *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (*El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, New York, Simon and Schuster). El autor quería oponerse radicalmente a la tesis emitida algunos años antes, poco después de la caída de la URSS, por Francis Fukuyama en un libro famoso en el que protagonizaba «el fin de la historia». Huntington defendía que, lejos de estar terminada, la historia entraba en una nueva fase. Era verdad que había terminado la fase de conflicto secular entre capitalismo y socialismo, pero, en adelante los conflictos mundiales, serían conflictos entre culturas y no entre modelos económicos.

Huntington enunciaba 8 culturas, y, para él, el conflicto mayor de la nueva época histórica sería un conflicto entre el Occidente con su cultura y el mundo islámico con su cultura. Estas dos culturas serían incompatibles; las dos querían conquistar el mundo y, por tanto, el conflicto sería inevitable, y habría de engendrar innumerables guerras durante siglos: ¡la historia continúa!, no hemos llegado a su final.

Y quién dice cultura, dice religión. Por eso, la nueva época histórica sería una época de guerras de religión.

Es notorio que Huntington estuvo siempre muy cercano a los grupos que orientan la política exterior de EEUU. En todo caso su libro sobre «El choque de las civilizaciones» fue muy bien acogido y alcanzó una fama imprevista después del 11 de septiembre de 2001. Los hechos parecían confirmar su previsión. De hecho, muchos, en EEUU, incluso políticos, han asimilado la doctrina Huntington, que ha entrado en el subconsciente de las masas y las élites políticas.

Después del 11 de septiembre, el imperialismo norteamericano se mostró cada vez más arrogante. Se quitó las máscaras. Nació una nueva doctrina militar, una nueva geopolítica: en adelante EEUU puede prescindir del resto del mundo y organizar el planeta como quiera. La experiencia del triunfo en Afganistán muestra que EEUU puede imponer su concepción del mundo y los intereses que la invocan. Practican abiertamente el proteccionismo e imponen el libre comercio a los demás

países. Apoyan la política suicida de Sharon en Israel en contra de los palestinos. Quieren mostrar por el terror que dominan el Medio Oriente.

Durante todo el año 2002 EEUU ha preparado la guerra para derrumbar el régimen de Sadam Hussein en Irak. A la vez quieren extender su imperio en Asia central, gran reserva de petróleo. Reemplazan a Rusia en las nuevas repúblicas de Asia central. Éstas son también musulmanas, lo que hace prever nuevos conflictos religiosos en el futuro.

Se quiera o no, EEUU representa la faz del cristianismo en el mundo, y las Iglesias no manifiestan con mucha evidencia que rechazan la política mundial de EEUU; no se oponen reales argumentos a la convicción generalizada de los pueblos de que cristianismo = EEUU.

Una vez introducida la idea de incompatibilidad entre culturas, aparece una actitud de desconfianza instintiva para con las otras culturas, y, por consiguiente, para con sus religiones. En la visión de Huntington la única salida para la humanidad es la cultura occidental, científica y racional. Esta es la continuación de la concepción de la modernidad.

Sin embargo los hechos no justifican necesariamente esa visión conflictiva de Huntington y de la política de los EEUU. ¿Cuál es el estado de las relaciones entre las grandes religiones en la actualidad?

Las religiones son diferentes, pero no necesariamente conflictivas, pueden compenetrarse, influir las unas en las otras y practicar un diálogo fecundo, a nivel de la acción y convivencia probablemente más que a nivel de doctrinas.

1. Empecemos por **el Islam** que en la actualidad es la religión que más llama la atención. Pero, hace más de un siglo que los que leen los periódicos saben que el Medio Oriente es el lugar de una guerra casi sin interrupción entre cristianos y musulmanes.

En primer lugar, es indispensable que quede muy claro que el movimiento Al Qaeda y Bin Laden no son representativos del Islam. Son un grupito muy pequeño de radicales integristas que no son más representativos del Islam que lo que el movimiento de Lefebvre pudiera

tener de representativo del catolicismo. Al Qaeda nació en el Islam, como Lefebvre nació en el catolicismo, llegando incluso a ser arzobispo. Pero los dos son extremistas atípicos.

Mahoma inventó una religión muy sencilla al alcance de las grandes masas. No hay teología, no hay sacramentos, no hay organización, no hay clero. El Islam es una religión popular, es una inmensa comunidad de pueblos que aceptan la misma religión y la viven. A pesar de la ausencia de clero, hay una gran homogeneidad y solidaridad, que hace que todos los musulmanes en el mundo entero se sienten solidarios y unidos.

Desde el comienzo, Mahoma entendió que el Islam estaba destinado a ser la religión de toda la humanidad: toda la humanidad debía abandonar el culto a los ídolos e reconocer al verdadero Dios. Aquí surge la famosa cuestión de la «guerra santa» (al-gihad). En varios lugares del Corán, Mahoma se refiere a la guerra santa y proclama su necesidad.

En el siglo XX vino la desintegración de los Imperios europeos y la independencia formal de un gran número de Estados que se distribuyeron la población musulmana según criterios típicamente occidentales. El Islam quedó dividido en decenas de Estados y nunca en ningún momento fue posible reconstituir una unidad musulmana. De allí una inmensa frustración de los pueblos, que se sienten traicionados por sus élites.

Nacieron Estados según el modelo occidental, que trataron de occidentalizar la sociedad musulmana. Trajeron los principios occidentales: la laicidad del Estado -que es un horror para el Islam-, el capitalismo (del que decía un sabio que «el Occidente es la organización planetaria de la usura»), las instituciones políticas, el modelo de empresa, el derecho...

Los Estados y las empresas del Occidente hicieron alianzas, como siempre en un régimen colonial, con los elementos más corruptos de la sociedad, con las oligarquías más escandalosas. El mejor ejemplo de tal política es el actual gobierno de Arabia Saudita, en donde una insignificante minoría de oligarcas corruptos, inmensamente ricos gracias al petróleo, tratan al país y sus habitantes como si fuera su propiedad. Este gobierno es sostenido por EEUU que en esa forma acumula contra sí un inmenso odio no sólo de los ciudadanos sauditas, sino de todo el Medio Oriente. Otro ejemplo fue el Sha de Persia, instalado y mantenido por EEUU, ejemplo vivo de escándalo por su inmensa explotación de las riquezas del país. Para los Occidentales sólo importa el petróleo, y los pueblos son entregados a bandidos convertidos en reyes y presidentes de pseudo-repúblicas.

En contra de toda esa corrupción, en virtud de un inmenso sentimiento de frustración, movidos por una ira implacable, nacieron los movimientos que constituyen lo que se llama hoy en día el «islamismo» (a no confundir con «Islam»). El islamismo nació en Egipto en 1928 con los llamados «Hermanos Musulmanes».

Los movimientos islamistas quieren la independencia real en relación al Occidente; la unión entre religión y política porque la política debe implantar y mantener la ley coránica, la «sharia», aunque haya diferentes interpretaciones de ella; la lucha contra la corrupción introducida por el sistema capitalista y el retorno a la tradición de solidaridad musulmana. Condenan rigurosamente una organización de la sociedad sin religión como la de los estados laicistas del Occidente. Con los judíos y los cristianos, los islamistas son mucho más rigurosos que los musulmanes tradicionales.

Las Iglesias cristianas son vistas como los poderes religiosos que legitiman el sistema occidental, cómplices de los horrores practicados por los occidentales. Para poder dialogar con los musulmanes hay que distanciarse del sistema cultural y político del Occidente. Habría que mostrar que los cristianos todavía tienen algo del Evangelio y no están totalmente integrados en el sistema capitalista, como sugieren las apariencias.

Entre el Islam y el cristianismo hay una tradición de guerras que ya tiene 14 siglos. Hubo períodos de convivencia pacífica y colaboración, por ejemplo en España o en Siria, Líbano, Egipto... Sin embargo la guerra es la nota predominante. Actualmente hay guerras entre cristianos y musulmanes en Chechenia, Sudán, Filipinas, y en Irak. Hay paz precaria y amenazas de guerra en Bosnia, Albania, Kosovo, Macedonia, Nigeria. Hay persecución violenta de los cristianos en Indonesia, Nigeria, Arabia Saudita. El diálogo no es fácil.

2. El segundo grupo religioso más numeroso después del Islam es **el hinduismo**. Claro que la importancia numérica le viene de la demografía de la India. Hay pocos hindúes fuera de la India y su expansión en el mundo es más débil que la de otras religiones como el Islam o el budismo.

El hinduismo no existe como sistema y ningún hindú dirá que es hindú. Ese nombre les fue dado por los musulmanes y los ingleses. En realidad el llamado hinduismo no es un sistema religioso definido. No tiene doctrina, ni instituciones, ni jerarquías, ni representantes oficiales. Por lo menos desde hace mil años quedó refugiado en la vida interior, puesto que la vida pública fue asumida primero por los musulmanes y después por

los ingleses. El hinduismo es la búsqueda de la salvación interior por el dominio de sí mismo. Es una práctica del ser humano sobre sí mismo. Por eso los hindúes creen que son compatibles con todas las religiones y pueden asimilarlas todas.

El hinduismo nunca estuvo interesado por el mundo exterior o la sociedad como organización. Todas las instituciones de la India son británicas. Sólo en los últimos tiempos hubo un despertar de grupos intelectuales indignados por la dirección total de la política por criterios ajenos a la India. Formaron el Partido del Pueblo, que actualmente desde 1996 gobierna la India, después de haber derrumbado el Partido del Congreso que hizo la independencia. El Partido del Pueblo tiende a distanciarse de la globalización y constituye un polo de resistencia a escala mundial. Quiere una economía concentrada en el mismo país que produzca para el mercado interno.

El Partido del Pueblo tiene por proyecto la indianización de la India. Por eso se multiplican los conflictos con la minoría musulmana que es de 120 millones o con la minoría cristiana que es sólo del 2,5% de la población (unos 25 millones). Aumentaron los actos de persecución en contra del Islam o de las Iglesias cristianas, considerados como elementos extranjeros e infiltración de Occidente. En 2002 la persecución de los musulmanes por la mayoría hindú aumentó y la tensión entre el Pakistán y la India creció.

3. El budismo. Buda se separó radicalmente del hinduismo, aunque toda su personalidad haya sido impregnada por él. Rechazó el hinduismo por considerarlo corrompido por sus representantes, los brahmanes. Pero en realidad toda la sustancia del hinduismo está en el trasfondo del budismo que se emancipó de sus aspectos más discutibles.

No hay ortodoxia budista. Hay varias escuelas, varias orientaciones que se remiten a Buda, y todas tienen un fondo común.

El budismo no es propiamente una religión en el sentido de que Dios no ocupa ningún lugar en el budismo. El Buda siempre evitó la cuestión de Dios como algo inútil que sólo sirve para apartar al fiel de su camino exclusivo. Era como una cuestión puramente teórica sin importancia para la práctica. El budismo es un camino de salvación.

Los budistas pueden ser más o menos 200 millones. Son casi una mayoría en Japón, Vietnam, Tailandia y Sri-Lanka, Birmania, Camboya, Nepal. El budismo era la cultura del Tibet antes de la invasión china. Los budistas son numerosos en China, Corea y Taiwan, pero se mez-

clan con otras religiones chinas y de todos modos fueron muy perseguidos por el comunismo. Son perseguidos también en Myanmar (Birmania); en Camboya fueron diezmados.

En el plan social, el budismo practica la compasión con todos los sufrimientos, con la pobreza de los pobres. Es profundamente tolerante y no-violento. Sin embargo tiende a luchar contra el dolor y el mal más bien en el corazón del ser humano que en la sociedad. Su acción se dirige más hacia lo interior de la persona que hacia la sociedad. Encuentra que el cristianismo occidental es superficial cuando busca la liberación por medio políticos, como si el mal tuviera sus raíces en la sociedad, mas que en el mismo ser humano. Sin embargo en contacto con Occidente, el budismo se abre poco a poco a lo social.

En la actualidad el budismo está en expansión en el mundo occidental, probablemente atraído éste por la interioridad del budismo, en una sociedad actual casi vacía de interioridad, y también por ser el budismo una religión casi sin instituciones, lo que ejerce una fascinación sobre muchos cristianos de las Iglesias tradicionales, decepcionados por su religión formal y exterior.

4. El cristianismo. El cristianismo está en expansión, pero no en las Iglesias institucionales. Éstas continúan mostrando altos números de adeptos porque colocan como adeptos a todos los que fueron un día bautizados, aunque se hayan convertido después a otra religión o hayan perdido toda relación con su Iglesia.

El cristianismo que está en plena expansión es el de tipo pentecostal. En 100 años los pentecostales han hecho cientos de millones de conversiones. Muchas Iglesias tradicionales tratan de salvarse adoptando el modo de ser de los pentecostales. En la misma Iglesia católica los movimientos carismáticos conocen una gran expansión sobre todo en América y África. Miles de Iglesias diferentes proliferan, y cada año aumenta su número. Son el nuevo cristianismo para las masas.

La Iglesia católica trata de mantener el pentecostalismo dentro de la ortodoxia, pero los carismáticos continúan conquistando diócesis, y colocan a sacerdotes y a obispos a su servicio. Son el elemento más dinámico y conquistador del cristianismo.

Los pentecostales encuentran la salvación en experiencias espirituales, que son, más bien, emocionales y son poco sensibles a los problemas humanos, sociales y políticos. Sin embargo, en el polo opuesto al de los carismáticos están los movimientos integristas cuyo poder se hace cada vez evidente dentro de la institución.

Opus Dei, Legionarios de Cristo, Sodalitium y muchos otros movimientos menos importantes van conquistando posiciones. En gran parte controlan la Curia romana y en América latina ocupan posiciones siempre más importantes. Son líderes en México y desde México están dispuestos a conquistar la Iglesia católica como institución. Los integristas cierran todas las puertas al diálogo. Creen que pueden conquistar el poder en la sociedad: no necesitan convencer al pueblo porque conquistan las élites y desde el poder quieren reconstruir una cristiandad. Brasil es el único país todavía relativamente libre del dominio de los movimientos integristas.

Los integristas son eminentemente políticos: quieren el poder político. Pero son insensibles a los valores de la democracia y no creen que existan los problemas sociales. Su mundo es el poder, lo que explica la importancia que se les atribuye en ciertos ambientes eclesásticos.

5. Las sectas y nuevos movimientos religiosos. En el mundo occidental la secularización de la sociedad y su tolerancia absoluta en materia religiosa formó un ambiente favorable a la expansión de nuevos movimientos religiosos. No habiendo casi ninguna represión social o política, la puerta está abierta aun para las peores locuras religiosas. Practican el proselitismo y siempre logran conquistar una clientela. Entre los que conocen más expansión están los Testigos de Jehová, los Mormones, la Iglesia de la Unificación o secta de Moon, la Nueva Acrópolis, la asociación por la conciencia de Krishna, la Iglesia de la Cienciología, la Sofrología, la fe mundial Ba'hai, los Espiritismos, la Teosofía, la Antroposofía, los Rosa-cruces, la Sociedad internacional gnóstica. Son miles y miles. En general reactivan elementos del cristianismo o de las religiones orientales construyendo una combinación nueva.

Hay sectas milenaristas, sectas más bien gnósticas y sectas de tipo oriental que se dedican a la salvación por la interiorización y el control de sí mismo. Para los no iniciados una buena introducción es la novela de Umberto Eco, «El péndulo de Foucault».

El mundo occidental está también lleno de movimientos religiosos no articulados en forma de sectas, pero que enseñan formas de religión de tipo panteísta en los que la divinidad se identifica con las energías de la naturaleza. Son movimientos del tipo New Age con contornos poco definidos, pero con experiencias sensibles de identificación con el mundo exterior. El ser humano deja de ser el centro del mundo: es sólo una porción muy pequeña de ese universo y tiene que someterse al movimiento del conjunto.

Esta tendencia de religión individualista o panteísta combina muy bien con la indiferencia a la acción humana sobre la sociedad. Tiende más bien a hacer que los seres humanos se sometan a todo lo que sucede y no tengan motivaciones para actitudes conflictivas. La consecuencia es que alimentan una actitud de abstinencia social. Para ellos la sociedad pierde su importancia: el ser humano vive en el universo.

6. Hay en América tentativas de resurrección de las **antiguas religiones indígenas** y de las **antiguas religiones africanas**. Entre las africanas, algunas, como el candomblé, se han conservado con gran pureza. En general las tradiciones africanas se han fusionado con elementos del espiritismo o de otras sectas. Es difícil prever cuál será el destino de esas religiones. Lo más probable es que se transformen también en sectas, atraídas por los modelos dominantes en el Occidente a pesar de su deseo de autenticidad.

En general, esos movimientos de renovación religiosa acompañan y quieren legitimar movimientos de autonomía o independencia política. Esto es visible por ejemplo entre los Mapuches de Chile, entre los movimientos Aymaras en Bolivia y Perú o en los movimientos indígenas del Ecuador. Sin duda estos movimientos hacia la autonomía están creciendo a pesar de la gran resistencia de los Estados nacionales nacidos de la llamada Independencia.

Sin embargo, algunos pueden dudar que las mismas religiones tradicionales puedan realmente revivir como religiones. Ellas ofrecen muchos elementos de identidad para los pueblos indígenas o los afro-americanos. Sin embargo, los mismos movimientos independentistas han asimilado tantos elementos del Occidente que se han secularizado y conservan la religión como sistema de símbolos. Es el caso por ejemplo de los movimientos independentistas que se dicen marxistas o se inspiran en el marxismo: el marxismo es el más fuerte elemento de occidentalización.

El encuentro entre las religiones todavía no está muy adelantado. Las tareas que se anuncian son inmensas. **Hay trabajo para muchas generaciones, pero esto no quiere decir que no hay que empezar desde ahora.** Las guerras de religión siempre han sido de las más terribles. La amenaza siempre vuelve y por eso se necesita urgentemente iniciar un diálogo intenso en todos los sectores de la vida social.